



Diciembre 13 de 1874

MONTEVIDEO

Año 1º. - N.º. 11 y 12

LA VOZ DE LA JUVENTUD

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO

DIRECTOR
TEÓFILO D. GIL

REDATOR
MELITON F. VIDAL

CREANTE
TOMÁS P. OLIVER

La Voz de la Juventud

Suspension

La Dirección de la *Voz de la Juventud* ha resuelto suspender por algún tiempo la publicación del periódico; esa es la razón de que deseando cumplir con nuestros suscriptores aparezcan juntos los números 11 y 12.

El cumplimiento de los deberes contraídos en nuestro carácter de estudiantes y que nos roban el tiempo que necesitáramos para no faltar a los de periodistas; la crisis actual por la que pasamos al apropiarnos el momento en que debemos rendir cuentas de nuestros estudios durante el año escolar que finaliza; nuestra ausencia imprescindible de la capital en el período de las vacaciones; la necesidad de reposo y descanso después de los penosos trabajos por que hemos pasado de algún tiempo a esta parte; tales son las principales causas que a nuestro pesar nos impiden temporalmente hallarnos al frente del periódico.

Como se ve fácilmente esas causas enunciadas provienen solo de nuestro carácter individual de jóvenes y no de redactores o directores de una publicación; pero como esas dos personalidades que residen en cada uno de nosotros se hallan estrechamente enlazadas, lo que hincó a la primera no puede menos de afectar a la segunda.

En efecto nuestra marcha en el escabroso campo del periodismo fué hasta ahora progresista y por este lado no podíamos quejarnos, y por lo tanto no había motivo de suspensión del periódico.

La acogida que este recibió del público fué altamente favorable y la administración interna de este modo marchó bien; y tanto que el primer mes tuvimos que acudir a nuestro peculio particular para sufragar los gastos de publicación y otros, desde el segundo en adelante las entradas encaja, si no excedían, se compensaban al menos con las salidas.

Nuestro semanario además, aunque pequeño y humilde encerraba todas las secciones a que podía aspirar una publicación de su naturaleza; la sección científica ha sido bien representada por los estudios de la Edad Media del eminentísimo y profundo escritor francés Prevost Paradol, con cuya traducción nos favorecía el ilustrado profesor de Historia don Luis Destefanis y también en esta sección podemos fijar los trabajos sobre la Notaría del señor Riumbus; los capítulos que de esas materias hemos publicado han podido satisfacer completamente a los aficionados a tal clase de estudios. Como parte amena podemos indicar la interesante novela *El Olvido* que una señorita de la sociedad monterideana ha tenido la amabilidad de render del portugués al español para que viese la luz en *La Voz de la Juventud*. En la sección poética han aparecido composiciones cuyo mérito no nos es dado apreciar a nosotros profanos en la poesía, pero que han servido de solaz y recreo a sus amables lectoras; con algunas de ellas nos ha honrado nuestro amigo don Julian O. Miranda, y sin ir más lejos en el número anterior tuvimos el placer de publicar la poesía titulada *Quejas de una señorita* cuyo nombre oculta bajo el misterio de un seudónimo. Algunas bellas producciones literarias en prosa han también adornado las columnas de nuestro semanario.

Por esta suscinta revista de las diversas secciones que tenía *La Voz de la Juventud* se podía ver que esta contaba con la colaboración de algunos jóvenes ilustrados, prontos siempre a afiliarse en la falange de los soldados del progreso.

La aparición del periódico fué en efecto bien recibida de el público y sobre todo de la juventud estudiantil; ningún motivo tenemos para que en nada haya menguado nuestra fe, se ha robustecido al contrario con la continua labor intelectual y dentro de poco volveremos al estadio de la prensa empuñando las nobles armas que da la razón y el estudio.

Agradecemos en tanto a aquellos que nos han ayudado a construir esta obra, pequeños boy; pero

que con la fe y constancia se irá engrandeciendo poco a poco; el grano de arena que la juventud lleva hoy al edificio de la reconstrucción social de su patria se unirá a otro tan pequeño como él y luego a otros muchos, y formará mañana una de las más firmes bases en que esté sentado esa magna obra.

ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA

12

PREVOST-PARADOL

TRADUCIDOS Y ANOTADOS

POR LUIS D. DE STEFFANIS

II

La Caballería

ber elevado de un grado el rango de las mujeres. El cristianismo les había ya dado un papel nuevo en la familia y las había hecho ante Dios, iguales a sus maridos. La caballería les dí un nuevo papel en el mundo y les confiere una suave y bienhechora superioridad en las costumbres. El gran cambio que el cristianismo había realizado en el matrimonio, la caballería lo realizó en el sentimiento del amor. Lo unió estrechamente al sentimiento del honor, la bravura, a la pasión de la gloria, y lo hizo así el auxiliar de las grandes acciones. Pero al propio tiempo el amor se transforma y se purifica hasta volverse una virtud. El espíritu de sacrificio y hasta de humildad constituye su fondo y comunica a esa sentimiento de ladeadas desconocidas hasta entonces. Es un culto más bien que una pasión; un culto que tiene sus ritos, sus fórmulas, su fanatismo y sus artícuulos. De él se derivan numerosos deberes que tienden a suavizar las costumbres, a desarrollar el talento, a purificar las pasiones, a elevar la influencia de las mujeres y difundirla en los menores detalles de la vida. De ese culto saldrá una poesía nueva cuyos efectos serán tan duraderos como extensos. La galantería, la cortesía, sobrevisitarán a la ruina de la caballería y la guerra hecha entre los pueblos modernos siempre leal y clemente y a veces, generosa, conserva algo de los torneos.

El amor caballeresco tiene sobre todo el carácter enteramente cristiano de descontar de los sentimientos y combatirlos. Su alma es la pureza

y le da un encanto nuevo para la imaginación permitiéndole enriquecer los corazones sin corromperlos. Hizo ingenuamente aproximado a eso respecto las prácticas de la caballería, con las teorías de Platón, y a pesar de diferencias reales, tienen en común la tendencia de erigir el amor en una pura y poderosa exaltación hacia la virtud. Por eso nada será más fácil que dar el amor caballeresco un propósito divino, y en las órdenes de caballería cuya diosa fue la madre de Dios se vió a ese amor fecundo en sacrificios, enteramente purificado, sin mudar en el fondo de carácter.

Fué pues un noble ideal el de la caballería, ese mundo en que el movimiento y la vida debían asociarse a los más místicos sentimientos del cristianismo, en que las pasiones humanas debían ennoblecarse y depurarse sin dejar de ser activas. Que ese ideal no ha sido nunca alcanzado, la historia hasta para demostrarlo; pero el deseo de conseguirlo fué la fuente de bienes numerosos de los que todavía gozamos. La caballería no podía ni establecerse en paz, ni durar por largo. La política del mundo moderno, mirando cada vez más por el orden civil, la disciplina y la regularización regular de los estados debía combatirlo y ahogarla. La guerra misma, transformándose; se lo hizo tan mortal como la política. Crecy, Poitiers y muchos otros campos de batalla vieron sus brillantes funerales. Luis XI lo oprimió en Círcos el Temerario, Círcos VI lo venció en Francisco I; cada progreso de la Europa fué para ella una derrota; era ella la flor del feudalismo y debía desaparecer antes que su trono.

Fin de la Caballería.

El Panteón

¡Vé divino mensajero, remontate y saca veles los espacios con el rápido vuelo que te da la inteligencia, así como el águila se remonta alta en los aires hasta asentar su trono sobre las nubes del cielo; difunde en los continentes y en las lejanas regiones de la tierra la luz esplendorosa de la verdad, semejante al astro brillante del día que por doquier que pasa lo ilumina todo con la claridad de su luz; marca el camino que sigas con el reguero de la civilización! No importa que el tiempo cubra los hechos del pasado con el sudario del olvido, pues tu estás sobre todas las cosas, puedes elevarte sobre la materia, lo dominas todo y todo depende de ti.

El relámpago rasga el capuz de las nubes y brilla instantáneamente en la negra concavidad de

los cielos; las chispas del pensamiento rasga las tinieblas de la inteligencia y brilla eternamente como una lámpara cuyo aceite no se consume jamás.

Y esto porque la idea es todo en los pueblos; sin ella no hay vida animal, no hay hombre, no hay sociedad; ella es el origen y forma las ciencias, las letras y las artes; abraza y ocupa la inteligencia, el estudio y el saber. Si tanto ella lo domina todo la materia, la oscuridad, el fatalismo.

La idea es el gran motor que impulsa el movimiento a la compleja y grandiosa máquina de las sociedades; si el motor se gasta o se pierde todas las demás ruedas, el tan bien formado mecanismo, se descompone a su vez.

El hombre no es otra cosa que el instrumento de las ideas, sus órganos han sido hechos para servir a la inteligencia; pero a pesar de esto él puede ser el instrumento fatal que obedece ciego e ignorante a un fin superior, o puede ser impulsado por su propia voluntad, y aun en este caso hay una inteligencia y un poder que le guía y que no conoce.

Así por ejemplo si examinamos el rol que han representado en la humanidad esos grandes hombres que a veces aparecen en la escena de la historia arrastrando consigo a su patria hasta colocharla en la cima más encumbrada del poder, veremos que la época en que ese hecho se verificó indica una jornada más de las sociedades hacia su perfeccionamiento o hacia su libertad, la nación prepotente y el genio que se halló a su cabeza son los instrumentos designados por la Providencia para llevar a cabo una misión grande y cumplir un fin superior.

Alejandro, César, Carlo-Magno, Napoleón, héroes preclaros que sobresalen en el campo de la historia, son los representantes de épocas diversas en que se imprimió un impulso al progreso, y son por lo tanto los instrumentos de una idea cuya realidad sigue cumpliéndose aun.

Por esto también veremos que para que el progreso adelante un paso más es preciso que un hombre se halle al frente de ese movimiento.

Pero sea como quiera, el progreso de las ideas constituye el progreso de la humanidad.

Sigamos por ejemplo el desarrollo de la idea de Dios a través de los pueblos y de los tiempos.

El mundo antiguo obedecía a una guía por las cosas materiales más que por el espíritu, su Dios era la naturaleza; si se busca el origen de la religión india, se hallará que la *trimurti* de la divinidad procede del carácter de aquella región, en el Egipto sucede lo mismo, en Grecia y en Roma se vé daguerreotipar en los dioses, la naturaleza

humana, con sus pasiones, sus vicios, sus odios y aun su constitución. Pero esa idea va depurándose por cada pueblo que pasa, tomando varias transformaciones más puras cada vez, así se divinizan primitivamente a los idólos, luego estos pierden su carácter divino, ya no son más que los representantes de los dioses; luego sigue el cristianismo y la idea se depura más, ni aun la representación se admite; lo material no puede representar al espíritu, implica contradicción.

O de otro modo, como lo explica Pelleter: el hombre primitivo busca su Dios y admirado del maravilloso aspecto de las cosas que le rodean, la adoran en el trueno, en la tempestad y en las convulsiones de la naturaleza, lo adora en fin en el terror y para quitar de sobre sí la ira de la divinidad le inmola uno de sus semejantes; luego, las necesidades de la vida lo obligaron a buscar una ruta por la que pudiera marchar, esa ruta la encontró en las constelaciones del cielo, abandonando a la divinidad del terror adoró al Dios bueno, y en vez de ofrecerle un semejante suyo, lo inmoló una cabeza de su ganado; pero luego verás seguir las transformaciones que ha tomado la idea de Dios, creemos que basta con lo dicho.

Si la idea es la que nos incita al estudio de las ciencias y las letras, la imaginación es la que forma las bellas artes: el pintor o el escultor se forman una concepción grandiosa y las trasmiten al lienzo o al mármol, de ahí procede una obra que forma su gloria eterna.

EL OLVIDO

10

• HENRI BERTHOLD

Traducido del Portugués, expresamente para

LA VOZ DE LA JUVENTUD

por la Señorita Oriental

M. H.

—Dá pena cortar cabellos tan preciosos y separarlos de cabezas tan hermosas, objeta el peluquero.

—Apresuraos, apresuraos por piedad, replicó ella.

—Mucho os cuesta por lo que veo efectuar es mejante sacrificio.

—Andad pronto, apresuraos antes que mi ánimo desmaye.

—Si yo os ofreciese, continuó el peluquero, si os ofreciese un medio de conservar vuestros cabelllos, aceptaríais?

—Sin duda. Si hay alguno de este modo, que mi gratitud será eterna. Pero no debéis ignorar mi posición. No pue lo entregar al trabajo, mi madre, privada de su razón exige que le consiguo mis devolos y todo mi tiempo.

—El precio de vuestros cabelllos no os daré para sosteneros sin dura durante una semana, a lo menos. Y después ¿qué haremos? ¿Qué auxilio recurriremos.

Ella levantó sus ojos al cielo con desesperación.

—Pues bien, dijo el peluquero, si aceptáis el ofrecimiento que os voy a hacer vuestra madre en adelante se verá libre de necesidades.

—Acepto anticipadamente esas proposiciones.

—Os pagaré diez pesos al mes. Con esta suma podréis fácilmente proporcionar a vuestra madre una criada que vele sobre ella que le dé los cuidados que su delicada situación exige; con lo que os resto de esos gastos le proporcionareis cuanto le haga falta.

—Y que es lo que debí hacer para ganar esa suma?

—Ser mi cajera de mostrador.

No había que visitar. Semejante ofrecimiento en tan gran penuria era una felicidad inesperada, un verdadero milagro que Dios hacía sin duda por la intercesión de Santa Margarita, patrona de la infortunada joven.

—Acepto vuestras proposiciones, dijo ella; sére vuestra cajera de mostrador.

El peluquero no pudo disimular el gozo que sentía.

—Voy a probaros que los franceses son generosos en sus tratos. Aquí tenéis un duro de seis; venid mañana temprano para asignar el auto de vuestra obligación y yo os entregare adelantados los honorarios de un mes.

Salió Margarita de casa de este hombre bienhechor con el corazón reborzando de gratitud y alegría; por la primera vez después de la muerte de su padre, trajo la esperanza a la pobre morada donde la estaba esperando su madre.

Al siguiente día, después de una noche de sueño y de descanso, fue muy temprano a casa del peluquero. El contrato se extiende ante un escrivano y Margarita lo firmó sin entenderlo, apenas pues solo anhelaba ver en sus manos el importe de sus trabajos. Todo cuanto comprendió fue que sus nuevas obligaciones se reducían a estar desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche en la tienda del peluquero.

Todo el día lo pasó Margarita llena de contento y felicidad, en compras para arreglar el cuartito de su madre. Halló una mujer honrada al par que inteligente para cuidar de la enferma. En fin, todo parecía indicar que la desgracia cesaba de cubrir con sus alas a aquella familia y dejaba de perseguirla.

Al otro día a las ocho de la mañana fue a casa del peluquero que la aguardaba con impaciencia.

—Entrad en aquel gabinete, le dijo; hallareis allí un traje que os he mandado hacer; por que, añadió, echando una desdenosa mirada sobre el vestido de la joven, mi cajera de mostrador no puede mostrarse al público con esos atavíos.

El traje que se le había preparado no era ciertamente tal cual ella lo hubiera deseado. Había en él cierta asección teatral de lujo y de mal gusto que la asfixió. Se lo puso no obstante suspirando, y pasó de nuevo a la tienda luego de haber acabado esta humillante *toilette*.

—Ahora, dijo el peluquero, ocupémonos del peinado.

Se miró Margarita en un gran espejo y halló que estaba peinada con una sencillez que le sentaba a las mil maravillas.

El artista parisense destruyó sin dolor esta graciosa obra, y se entregó a hacer con los magníficos cabelllos de la joven las más laboriosas combinaciones. Los ataba y desataba de nuevo, los entrelazaba con flores, los cubría con piedras preciosas, o les ceñía una diadema. Nada le satisfacía, destruía su obra apenas la acababa. Margarita paciente y resignada no pronunciaba una sola queja, no dejaba oír un murmullo, ni hacia una objeción.

De repente prorumpió el peluquero en una exclamación de alegría, y golpeándose la frente dijo:

—Eso es! eso es! Acerté.

Desató los cabelllos de Margarita, los peinó con sumo cuidado, y los esparció con profusión sobre los hombros y espalda de la doncella a manera de largo velo.

—Ahora señora, dijo, id a sentarlos detrás del mo trador.

—Antes de peinarme?

—Estás peinada, le respondió con fatiga. ¿Qué otro tocado mejor que ese haría sobresalir vuestros hermosos cabelllos? Esto espectáculo llamará la atención de cuantos transeúntes pase por la calle, y atraerá ante mi tienda a todos los curiosos de Madrid.

—Os suplico por Dios que no me expongáis a semejante humillación, le dijo Margarita, roja de vergüenza y de dolor; eso me haría morir de pena.

(Continuará).

Los Estados Unidos

Grandes llanuras, elevadas cordilleras y espesos bosques nos separan de aquel pueblo que, se alza en la parte Norte de América abarcando una extensión inmensa de territorio, y que por su grandeza y poder es el que ocupa un puesto entre los que se hallan a la cabeza de todas las otras naciones de la tierra.

Un siglo hace apenas que los Estados Unidos proclamaron su independencia sellándola con la sangre de sus hijos que cayeron en los combates muriendo en defensa de su patria libre, y en ese corto espacio de tiempo ese pueblo ha alcanzado un grado de civilización y ha conquistado un predominio, que en siglos no han podido llegar otros países.

Sus buques pueblan la extensión de los mares llevando las riquezas productivas de su suelo a los más remotos puntos de la tierra, florecen su comercio encontrándose en todo su esplendor, la industria se desarrolla como en ninguna otra parte, la inmigración acude presurosa a buscar trabajo y protección bajo la sombra de sus libres instituciones, las letras y la ciencia son protegidas por Gobierno y particular, todo en fin, a lo que puede aspirar una nación libre y amiga del progreso se halla encerrado en ese país privilegiado.

¿A qué se debe ese movimiento, ese progreso, esa animación, ese carisma que tienen los Estados Unidos y que le hacen un pueblo donde encuentra amparo y garantías el extranjero, y sus hijos libertad y derechos?

Las naciones sud-americanas, desde la época en que se independizaron rompiendo los lazos que los unían a la metrópoli políana, habían sido una segunda edición de los Estados Unidos teniendo su misma influencia sobre las demás naciones, alquiriendo su mismo grado de civilización; ¿cuál es pues la causa de que esto no haya sucedido, qué razón dar a esa diferencia?

Es que las metrópolis de las que dependían las colonias de Norte y de Sud-América eran sumamente distintas; la Inglaterra al tener que abandonar sus posesiones se llevó también los hábitos feudales, las instituciones aristocráticas que posee hoy todavía; no sucedió lo mismo en la parte sud del istmo de Panamá donde se habían fuertemente arraigado en nuestras colonias.

También consiste en que en los Estados Unidos cada una de sus instituciones, cada uno de las partes de que se compone su gobierno se consiguió en la constitución después de haber aprendido su falso bajo la más ruda experiencia; ella

era la nación que debía mostrar al mundo si la democracia es una verdad o solo una ilusión, y a fuerza de trabajo y con el tiempo lució por fin la brillante realidad de sus instituciones liberales y democráticas.

La forma de Gobierno de los Estados Unidos no es más que una copia de la Inglaterra siéndole todo lo de aristocrático, todo vestigio del régimen feudal cuyos restos conserva aun John Bull; así ha desaparecido en su constitución la Cámara, y el Poder Ejecutivo hereditarios.

Grandes y penosas luchas tuvieron que pasar los sostenedores del gobierno federal de las colonias independizadas; la historia conserva grabados sus nombres con letras de oro como lo merecen los patriotas y los que estaban prontos a sacrificarse por su suelo natal.

Washington, Hamilton, Jefferson y otros son los que se hallan en la primera fila de esos grandes hombres, y quienes representan esas páginas vivas y gloriosas de la historia americana.

Sus esfuerzos no han sido inútiles; hoy la patria que les vió nacer se alza prepotente y poderosa, llena de vigor y de fuerza mostrándose al mundo admirado como la primera nación en la que hayan sido planteadas con firmeza la institución grandiosa de la democracia, en la que con más firmeza esté sentada la república y en la que encuen- tra tanto el extranjero como el hijo de su suelo, el blanco como el de color, el rico como el desheredado, todos en fin, derechos, amparo, garantías y protección.

Una de las cosas que sobre todo se halla más bien regidas en ese pueblo y que más admiran es la educación; basta consultar los datos estadísticos para convencernos que es el pueblo en que más se educa y en que más se lee; escuela para adultos, escuelas para niños, clubs, conferencias públicas, bibliotecas folletos, todo se encuentra allí para la instrucción del pueblo y todo eso apenas es bastante para satisface el deseo, la sed de beber en las fuentes de lectura, para conocer, para instruirse.

Las escuelas mixtas, donde los niños y las jóvenes se hallan confundidos, es allí uno de los pocos países donde ha podido establecerse.

De esa difusión tan grande de la enseñanza proviene que los Estados Unidos sea uno de los países más cultos de la tierra; el pueblo se halla espeso a ser arrastrado por un ambicioso, el examinador conoce, prevé y se guía a sí mismo; ahí se ve palpablemente que la instrucción es la primera necesidad de los pueblos para la conservación de la paz y la tranquilidad, para el progreso, y la civilización.

El cerebro y el corazón

Al leer este título sin duda se creerá que vamos a extendernos largamente hablando de historia natural, de anatomía ó fisiología, A la verdad nata es más cierto, pues no vamos a penetrar en esas honduras por no hablar de lo que no sabemos.

¿Pero de qué hablará entonces? dirá los lectores. ¿A qué viene el título?

Poco a poco se va leyendo decimos nosotros, dejando desarrollar nuestra teoría tranquilamente y ya veréis a donde vamos a parar.

La verdad es que para el naturalista el corazón es el centro de la vida, la parte más importante del cuerpo humano, el que imprime el movimiento a la sangre, él se relaciona con todos los miembros, todo es cierto, pero ¿qué más que para la ciencia es objeto de estudio el corazón, ella sola abarca ese motor de la vida de la máquina del cuerpo?

No lo creemos así creemos también que los sentimientos morales tienen íntima relación con él.

Así para el poeta el corazón es del que dimana la poesía, es el que abriga las pasiones, el que encierra los sentimientos.

Para el enamorado en el corazón reside su amor; cuando está cerca del objeto querido le llena con violencia, le arocen cada vez más los latidos en ciertos momentos en que obtiene de ella un favor por pequeño que sea; cuando le escribe una carta hablándole de su pasión, le habla de su alma, de su corazón.

Ha ahí de lo que queríamos hablar, queridísimas lectoras.

Ahorabien, el corazón y el cerebro se halla siempre, ó casi siempre en contradicción; cuando uno dice si el otro dice no; si este dice haz dice el otro no hagas; si el corazón me impide a amar me manda la razón no amar. Yo me encuentro en lucha conmigo mismo, no sé que hacer, me hallo en contradicción ¿qué partido tomar? ¿y quien de obedecer? he aquí planteada la cuestión.

La pasión es ciega, viene a hacer una especie de instinto, ella no reflexiona, ni compara ni piensa, va directamente a su objeto y sin ver si es bueno ó no, si hay obstáculo lo vence, si hay barreras las traspasa, marcha irreflexiva, recta.

La razón al contrario preve lo que puede suceder, juzga si es bueno ó no, observa los obstáculos, piensa en fin y vé la manera de no arruinar lo imposible.

¡A quien pues se debe seguir?
¿Quién debo ser el guía?

Los que se hallan apasionados sufren necesariamente las consecuencias de su pasión. Los que no se encuentran en ese estado son dirigidos por la razón.

Resolvamos la cuestión. Las mismas consecuencias que consigo trae la pasión debían hacerla abandonar. El que camino dirigiendo su vista a una montaña que está en el horizonte y no advierte el abismo que se abre a sus pies, cayerá en este y se perderá.

El que por el contrario advierte los obstáculos y aun cuando sea dando algunos rodeos los evita llegará a su fin.

La prudencia y la prudencia, he ahí lo que se debe tener en cuenta en el campo tan escabroso de la pasión.

Nada de apresuramiento, de irreflexión, sino, adios por mi hermano.

Esto es lo que debían ver los enamorados que sin mas ni más se precipitan en el abismo, osados por los rayos del sol.

SECCION POETICA**Moneto**

Considerad una virginea frente
Cubierta con sedosa cabellera;
Un rostro transparente cual la cera,
Y lindos ojos de mirar ardiente;

La cintura cimblando dulcemente
Como bello rosal de primavera,
Y de una voz tan dulce y hechicera
Que nos lleva hasta el alma de repente.

Si bien considerais tanta hermosura
Mi pluma de escribir ya pronto cesa,
Pues comprendeis quien debe ser tan pura;

El agua cristalina que la besa
Adquiere a su contacto mas frescura;
Este bello conjunto es mi Teresa.

Martín Riumbau.

A mi Patria

Salte tierra de gloria y amores
Paraíso y vergel eterno
Matizado de bellos colores,
Sempiterna serás e inmortal.

Tu los orbes un tiempo registe,
Viste el mundo postrado a tus pies;
Solo sombra de ello jay! existe,
Que conserva laureada tu sien.

No te aflijas ¡oh bello lucero!
Alta pura tu frente gentil,
Hay por si quien compaña un acero
Con ardor y denuedo febril.

M. R. y S. (Espanol).

Siempre tú**INITIOS**

Cuando nace entre brillo y esplendor
La aurora sonrosada,
Renace híscia si mi ardiente amor.

Cuando extiende la noche misteriosa
Su estrellado manto,
Yo contemplo tu sombra vaporosa.

Cuando al alma cruel melancólica
Rompe diques al dolor,
Eres ¡oh virgin! cruel Ángel de alegría,
Símbolo de mi amor.

Mece a las flores, adornos del prado,
Las auras en grato son,
De la esperanza nace el halago,
Husorio a mi pasión.

El viento y la flor

Tranquila en la pradera
Estaba flor galana
En poética mañana
Del grato mes de Abril;
Del sol los rayos rojos
Bebía plenamente,
Y pura y hechicera
Tenía gracia mil.

Meciendose en su tallo
Al blando son del viento,
Tan solo ni un tormento
Su rostro marchito;
Pasaba así la vida
Tranquila y sosegada,
Hasta que enamorada
Su alma se encontró.

Entonces intranquila
Pasaba su existencia,
Entonces jay! su esencia
Perdióse y su color;
Marchita y cabizbaja
Juntas al sol miraba,
Su mente se estasiaba
Al recordar su amor.

Mas, de repente alegre
Se puso su semblante,
Y fué por que su amante
Al lado contempló;
¡Hermosa do mi vida!
Dijo con suave acento,
Mi gozo y mi contento
Narrar no puedo, no.

Así saludó el viento
A la flor cariñosa,
La madreselva hermosa
Emblema del amor;
Y dándose un abrazo
Que les llegó hasta el alma,
Volvió a la flor su calma,
Volvióle su color.

La tierna florecilla
Y de alma entusiasmada,
Al verse tan amada,
Ni pudo contener
Suspicio delirante,
Del corazón pedazo,
Fiel símbolo del lazo
Divino del querer.

Inútil contar fuera
Sus diálogos hermosos,
Sus besos cariñosos,
Que el cielo recogió.....
Dejemos por lo tanto
En alas de Cupido
La amada y el querido,
Y aquí concluyo yo.

Martín Riumbau.

HOJAS SUELTA

En el número anterior en el artículo en que bajo el rubro del 8 de Diciembre, hablamos del pasaje de Venus por el disco solar, incurrimos en un error numérico, que hoy nos apresuramos a corregir.

El consistía en quedijimos que este fenómeno se realizaba en los intervalos de 80 y de 8 años, no siendo así; pues estos intervalos son de 122 años, luego de 8, después de 103; luego 8, después de 122, así y del mismo modo.

De modo que los últimos pasajes han tenido lugar en los años 1761, 1769, 1871 y los siguientes se verificarán en 1882, 2001, 2012, etc.

Queda pues salrado el error.

Tenemos conocimiento que en la noche del jueves, verificándose en la Universidad los exámenes de Derecho Canónico, fue recusado por varios estudiantes uno de los examinadores que formaba parte de la mesa, y que creemos que es uno de los sacerdotes orientales llegados hace poco de Roma.

La recusación está fundada en la parcialidad del examinador para con algunos examinados y entre estos el joven Lara que es uno de los estudiantes más aventajados y que con más asiduidad ha asistido al aula, y que a pesar de estos honrosos antecedentes fue aprobado por mayoría a causa de la *bolilla negra* que le echó el sacerdote romano.

Veremos lo que resulta de este hecho.

Regritos a nuestros colegas de la capital que si dan la noticia de la suspensión del periódico lo hagan indicando la causas que a ello nos obligan, pues de otro modo sus lectores lo podrían interpretar de una manera distinta de lo que en realidad es.

Mas vale tarde que nunca dice el refrán esclamamos nosotros, al dirigir nuestras felicitaciones al Sr Buela, el digno director de *El Telegrafo Marítimo*, por el matrimonio que ha contraído hace algunos días con la señora Cristina Reventós.

Deseamos que esta unión sea bendecida por los dones de la felicidad, y que pise su segunda luna de miel contentos y dichosos, y nótense que decimos segunda porque ambos son casados en nupcias segundas.

El miércoles próximo tendrá lugar en el teatro Solís la representación de la linda zarzuela *El Tesoro Escondido*.

Los aficionados a la buena música no deben perder esta ocasión que se les presenta de oír de

nuevo una de las más bellas producciones del repertorio español, que no dudamos será interpretada dignamente por los artistas que forman la compañía que viene funcionando hace tiempo muy ventajosamente conocidos de nuestro ilustre público.

La función es a beneficio del cuerpo de coros que dicho sea de paso, es de los mejores que hemos oido en nuestros teatros. Deseamos a los beneficiados un completo éxito.

Concluirán en estos días los exámenes públicos de las aulas de la Universidad mayor de la República y que empezaron el 2 de este mes.

Ellos en general han estado brillantes y han dejado ver la contracción y afán de los señores catedráticos al mismo tiempo que la aplicación de los alumnos.

No podemos sobre todo dejar en el olvido a la clase de Historia Natural regentada por don Juan Alvarez y Pérez, después del corto periodo de 3 meses que ha tenido desde que se estableció, ha rendido unos exámenes brillantes que quizás no se hayan visto en otras Universidades.

Felicitamos con este motivo tanto al señor profesor como a sus aventajados discípulos.

Como con nuestro semanario en el trimestre que ha aparecido al público hemos tenido que hacer algunos gastos, regalos a nuestros suscriptores que satisfagan el importe de la mensualidad.

Hacemos este pedido principalmente a los que nos deben los meses de Octubre y Noviembre; a la verdad la cantidad no es muy considerable, 50 céntimos que cualquiera puede abonar.

AVISOS

LIBRERIA DE LOS COLEGIOS

DE

JUAN CANELLAS

Se hallan libros de todas clases, en esta librería, y entre ellos la Historia Natural por Bullón, *Bolto, en la calle del Uruguay*

NICOLAS MORLINO

CONTADOR PÚBLICO

OFRECE SUS SERVICIOS

Calle de Pérez Castellanos núm. 102